

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capítulo 93: Conducta caballerosa.

Después de registrarse, ambos subieron las escaleras y localizaron su habitación asignada según el número que figuraba en la tarjeta llave.

Antes de abrir la puerta, ambos sintieron un toque de nerviosa anticipación.



Aunque se habían convencido mutuamente con su actuación impecable y fluida de que estaban “obligados” a compartir una habitación por pura necesidad, no habían tenido tiempo de discutir qué tipo de habitación les daría realmente la recepcionista.

Entonces...

¿Sería una suite sadomasoquista llena de accesorios o una habitación acogedora y romántica con una cama de agua cubierta de rosas?

Hacer clic.

La llave se deslizó en la cerradura, giró suavemente y la puerta se abrió.

Con una mezcla de tensión y emoción, entraron.

Lo que les recibió fue una habitación sencilla y ordenada con una cama grande y redonda envuelta en un fino dosel, llena de una agradable fragancia a lavanda.

Nada de accesorios extraños, ni bañeras llenas de pétalos de rosa.

Al ver esto, León y Rosvisser suspiraron aliviados.

Gracias a Dios, parecía que esta noche sería una noche tranquila.



Después de todo, habían estado "casados" durante cinco años, y ese tipo de cosas llamativas no le sentaban bien a "una pareja de viejos casados" como ellos.

La misma "pareja de ancianos" que participaba regularmente en rondas de juegos de rol de "prisionero", "maestro" o "conejita camarera" pensaba lo mismo.

Sin embargo, tras el suspiro inicial de alivio, una ligera decepción se apoderó de sus corazones. El anhelo por lo prohibido y emocionante... un instinto básico para cualquier criatura.

León entró en la habitación y cerró las cortinas, dejando afuera la luz de la luna y el ruido de la ciudad.

La iluminación de la habitación era de un color ámbar cálido, suave y relajante.

Rosvisser abrió la puerta de vidrio esmerilado del baño y miró dentro.

Satisfecha con el montaje, preguntó desde la puerta: "¿Vas primero o lo hago yo?"

"Las señoras primero."

La reina arqueó una ceja. «¿Ah, ahora te estás haciendo el caballero?»



León se frotó la nariz, golpeándose el pecho con orgullo y levantando el pulgar. "Claro. ¿No me viste en recepción hace un momento? Estaba siendo todo un caballero, no quería aprovecharme de ti insistiendo en dos habitaciones. Pero, por desgracia, solo quedaba una. ¡Ay!..."

Rosvisser resopló, pensando: "Qué descaro el de este tipo, montando semejante espectáculo".

Si no fuera inteligente y considerado, nunca tendrías la oportunidad de compartir una habitación de hotel conmigo.

"Oh, sí, es una lástima que el hotel no te haya dejado hacer alarde de tu espíritu de caballero", respondió ella con un tono fingido de arrepentimiento.

León sonrió con suficiencia, pensando: «Pequeño dragón, qué fácil es engañar. Con solo un pequeño gesto te tengo justo donde quiero».

Continuaron bromeando, sin ceder ni un ápice en su actuación.

Después de algunos intercambios más, Rosvisser finalmente soltó la puerta del baño.

Ve tú primero. Necesito repasar los puntos de la reunión de hoy.

León asintió. «De acuerdo».



Con esto, se dirigió al baño.

Cuando oyó el sonido del agua corriendo, Rosvisser se dirigió al armario, sacó una bata blanca y se la puso.

Al quitarse el vestido y los tacones, inmediatamente se sintió mucho más cómoda.

Luego se sentó en el escritorio de madera, tomó un bolígrafo y algo de papel y comenzó a recordar los detalles de su reunión privada de ese mismo día.

Era una costumbre suya como adicta al trabajo. Por muy buena que fuera su memoria, prefería escribir las cosas.

Como dicen, *hasta la tinta más tenue es mejor que el mejor recuerdo*.

Aproximadamente media hora después, el sonido del agua se detuvo.

León salió del baño con una toalla alrededor de su cintura y su torso cincelado en forma de triángulo invertido aún brillaba con gotas que corrían lentamente por sus músculos.

Rosvisser le dirigió una mirada casual antes de apartar la mirada;

luego otra mirada antes de apartar la mirada otra vez;



luego, una vez más, echando otra mirada furtiva y apartando rápidamente la vista;

y una vez más—

—Si quieres mirar, solo mira. Espiar como un ladrón es una tontería —dijo León, secándose el pelo con una toalla, con plena confianza en lucir su físico delante de Su Majestad.

Las mejillas de Rosvisser se sonrojaron. "¿Quién mira? Lo he visto tantas veces que no puedo contarlas; no me interesa".

Con eso, se levantó rápidamente, con la cabeza baja y los ojos bajos, y se arrastró apresuradamente hacia el baño.

León sonrió suavemente, optando por no burlarse más de ella.

Se acercó a la cama y notó algunas revistas y libros en el estante cercano.

Cogió uno al azar y lo hojeó. Principalmente chismes de famosos y novelas románticas; no es precisamente una lectura obligada.

De hecho, probablemente no hubo chisme en este mundo más sensacional que la historia del legendario romance entre humanos y dragones entre Leon y Rosvisser;



En cuanto a las novelas románticas...

León leyó unas cuantas páginas, chasqueando los labios mientras las comparaba mentalmente con su vida cotidiana y la de Rosvisser, y luego concluyó:

“¡Esto no es ni de lejos dulce!”

Nada podría superar el drama entre él y su reina dragón.

Dejando el libro a un lado, su mirada se dirigió a la mesita de noche.

Además de algunas bebidas de cortesía del hotel, había... algunos artículos desconocidos.

León cogió una botellita marrón y la agitó. Por el sonido, parecía contener algún tipo de líquido.

Giró la botella y encontró la descripción del producto.

Suave como la seda, nunca graso. Durex Edición Ultra Suave.

Lo leyó en voz alta y notó una línea en la letra pequeña:

“Nota: comestible.”

“Ed... ¿comestible?”

¡Oh!



Después de un momento de pausa, León se dio cuenta de para qué servía.

A pesar de que llevaban casados cinco años, no se alojaban en hoteles a menudo, por lo que no se había dado cuenta de que este tipo de cosas eran un elemento básico en todas las habitaciones de hotel.

En ese momento, Rosvisser terminó su ducha.

La puerta de cristal se abrió y una pierna suave y esbelta emergió lentamente, un pie pequeño y delicado que aterrizó en la alfombra. Su piel era tan suave que las gotas de agua resbalaban de su pantorrilla, incapaces de adherirse a ella.

Su cabello plateado se pegaba a sus mejillas y hombros, y sin maquillaje, el rostro de Su Majestad estaba impecable e impresionantemente hermoso.

Sus largas pestañas aún estaban húmedas y revoloteaban mientras parpadeaba, dándole una mirada adorable, casi inocente.

Su bata estaba atada holgadamente, dejando al descubierto su cuello de cisne, su clavícula y un tentador indicio de escote.

Y allí, grabada en escamas de color blanco plateado, estaba su marca de dragón.



León la miró casualmente antes de apartar la mirada;

luego otra mirada antes de apartar la mirada otra vez;

luego, una vez más, echando otra mirada furtiva y apartando rápidamente la vista;

y una vez más—

"Si quieres mirar, mira. No te hagas el ladrón", repitió Rosvisser sus palabras de media hora antes, repitiéndolas textualmente.

León hizo pucheros: "¿Quién se está portando como un ladrón? Solo... lo estoy apreciando, ¿vale?"

Rosvisser levantó una ceja y se sentó con gracia a su lado en la cama.

—Entonces, ¿ustedes, caballeros, lo llaman 'aprecio' cuando siguen mirándonos furtivamente?

“Corrección, mirar a mi propia esposa no es echar miradas furtivas”.

“Corrección: es una esposa *falsa*”.

“Una esposa falsa sigue siendo una esposa”.



—Mmm —rió suavemente, tapándose la boca—. Lo que tú digas.

Cuando terminó de hablar, notó el objeto que tenía en la mano y preguntó: "¿Qué es eso?"

“Eh... ¿un potenciador del calor para parejas?”

“¿Un potenciador del calor para parejas?”

Rosvisser lo tomó, miró la etiqueta y se dio cuenta rápidamente de su propósito.

—Ah, sí... una auténtica herramienta para calentarse, sin duda.

Si bien tenían una variedad de rutinas de “tareas”, rara vez usaban esos elementos.

“¿Qué más hay?” preguntó.

Con renovado interés, comenzaron a examinar los otros “accesorios de la pareja”.

Experimente la emoción de quedarse sin aliento, como una pitón enroscándose firmemente: el collar de sujeción Durex le brinda a su pareja una nueva emoción.



¡Este! Durex Dragon Mint: ¡Directo al cielo, como ningún otro!

León parpadeó. “¿Dragón Menta? ¿Qué es eso?”

¿Has oído hablar alguna vez de la hierba gatera?

—Claro. Los gatos se acurrucan después de olerlo.

“Bueno, Dragon Mint tiene un efecto similar en los dragones en un estado relajado”.

El lado travieso de Leon se despertó al agitar la botella de Menta Dragón. “Entonces, ¿qué tal si probamos...?”

“Declinado”, Rosvisser inmediatamente hizo una “X” con sus manos.

De ninguna manera iba a permitir que se convirtiera en una pequeña mascota suave cerca de Leon.

¡Era una reina! ¡Un dragón orgulloso!

“Veamos el resto”, dijo, señalando los demás productos.

León cogió otro.

**Kit Durex Ultra Stamina: Poder infinito, energía infinita.
¡Efecto comparable a... la Fuerza del Dragón!**



"¡Esto es perfecto!" Los ojos de Rosvisser se iluminaron. "Leon, tu resistencia ha estado disminuyendo; ¡esto te sienta perfecto!"

León la miró fijamente. "¡Qué quieres decir con eso de que te estás resbalando? ¡Cada vez que terminamos la tarea, es hasta el amanecer! Y además..."

“¿Y además?”

Puedo entrenar la Fuerza del Dragón yo mismo; no necesito estas cosas.

Colocó de nuevo el kit de resistencia.

Rosvisser se rió entre dientes.

Con “hasta el amanecer” en mente, miró el reloj de pared y notó que era casi medianoche.

Vamos a dormir. Ha sido un día largo.

"Oh."

Mientras se movían, ambos notaron el sofá frente a la cama.

Era del tamaño justo para que un adulto pudiera dormir.

Todo parece indicar que el “caballerosísimo” general León debería haberse ofrecido a ocupar el sofá;



Y Su Majestad, que no era de las que se acercaban a los hombres,

, debería haberle ordenado a su “cautivo” que durmiera sobre él.

¡Pero!

Al segundo siguiente, ambos ignoraron por completo el sofá como si no existiera.

¿Que sofá?

¡Sólo hay una cama en esta habitación!

***Suspiro*, una vez más “obligados” a compartir la cama con su falsa esposa/marido.**

Se metieron en la cama, taparon las sábanas y se acostaron espalda contra espalda.

Un buen trecho de espacio vacío los separaba.

"Buenas noches."

"Buenas noches."



Diez minutos después.

"León."

"¿Sí?"

“Me pica la espalda... ¿puedes... echar un vistazo?”

En realidad no necesitaban una excusa para hacer “tarea”; algunas parejas simplemente disfrutaban la emoción de encontrar una.

Traducido por:

๐๗๖๐ – RexScan